

PRÓLOGO

En Estambul, en el museo del imponente palacio de Topkapi, se preserva un curioso retrato que data del siglo XVIII. El cuadro nos muestra a un hombre mayor de larga barba blanca con un turbante enorme en la cabeza y montado en un burro tan flaco que parece no poder soportar el peso del jinete. Esta es la imagen de Nasreddin Hodja, el sabio alegre de la tradición folclórica musulmana, que se preserva en el imaginario popular. Sus historias se han difundido ampliamente en todo el Medio Oriente, África del Norte, Turquía, los Balcanes, el Cáucaso, los países centroasiáticos, hasta las regiones occidentales de China en donde se le dio el nombre de Afanti. Este entrañable personaje, que hoy en día es parte inseparable del folclore chino, protagoniza un sinnúmero de historias y bromas, algunas de las cuales hemos recopilado y traducido en este libro. Armado tan solo con su sentido del humor y aparente ingenuidad, el sabio tonto se enfrenta a los poderosos (como regla avaros y corruptos) para ayudar a los desprotegidos y castigar a los malvados, para humillar a los prepotentes y restablecer la justicia.

La silueta histórica de Afanti

«Afanti», el nombre chino de Hodja Nasreddin Mulá Efendi, en realidad no es un antropónimo, sino un vocativo honorífico de origen turco: *efendi*, el cual tiene dos usos. El primero es una forma común de referirse

con cortesía a los hombres, equivalente a 'señor'; el segundo es una forma para referirse a alguien que tiene un alto grado de educación, es decir, 'maestro'. Esta palabra es muy común en las lenguas túrquicas como el uzbeko, el uigur, el tayiko, etc., en los que la pronunciación de la palabra es muy similar o incluso idéntica. *Hodja* también es un vocativo, sinónimo de *efendi*, que denota a un mentor islámico o a una persona culta que es respetada por su amplio conocimiento. *Mulá* a su vez significa 'erudito' o 'protector' y se refiere a un musulmán versado en el Corán y las leyes islámicas (Ge, 1983, pp. 5-6; Chen, 2017, p. 145).

Existen diversas opiniones sobre el origen de Nasreddin Hodja. Algunos afirman que fue una persona real que vivió entre el siglo XII y XIII; otros, que es un personaje de ficción, fruto de la tradición oral que sintetiza el ingenio popular de diversos pueblos. Muchos lo reclaman como suyo: los árabes dicen que nació en Bagdad, la capital de Irak; para los turcos, es oriundo de la ciudad de Akshehir, en la parte central de Anatolia, al suroeste de Turquía; según los uzbekos, nació en Bujara, Uzbekistán; mientras que los uigures afirman que vivió en Kashgar, una ciudad fronteriza en la actual provincia de Xinjiang, en el extremo occidente de China. La imagen de este entrañable personaje se ha adaptado e incorporado en las tradiciones folclóricas incluso de países cristianos ortodoxos como Armenia (Vartanian, 1943) y Bulgaria (Chen, 2012).

Es probable que nunca se sepa con claridad si Nasreddin Hodja en verdad existió o si solo fue un personaje legendario. Desde el siglo X, durante la era del Califato abasí, ya circulaban los cuentos humorísticos de un tal Juha en el mundo árabe. Según la leyenda, su nombre era Abu Hassan ibn Thabit y nació en Kufa, que actualmente se encuentra en el territorio de Irak. Por otro lado, también existe una notable y bien documentada presencia del personaje en Persia, dándole también el derecho a esta cultura de reclamarlo como suyo (Marzolph, 1995, pp. 158-159); algunos incluso lo identifican con Rumi (1207-1273), el célebre poeta persa y exponente del sufismo. El primero en mencionar la *Colección de bromas de Juha* fue el erudito de Bagdad, Ibn al-Nadim, quien dio constancia de este libro dentro de su *Kitab al-fihrist* [El Catálogo de obras]. En el siglo XII, en una antigua colección de proverbios árabes editada por al-Maydani, se habla de nuevo de Juha y se cita el proverbio: «Quién fuera tan tonto como

Juha». A finales del siglo XVI, el famoso poeta clásico turco Lamii Çelebi (1471-1532) incluyó las anécdotas de Juha en el mismo libro que las bromas locales de Nasr-ed-Din Hodja (1208-1284), quien era famoso en el dominio del poderoso Imperio selyúcida (Xing, 2017). Así, los dos personajes se fusionaron en una misma figura a quien llamaron «Hodja Nasreddin Mulá Efendi». Se dice que él fungió como imam de una mezquita pública, poseía una elocuencia destacable, era un excelente narrador de historias y bromas, y fue alabado por todos como un verdadero sabio.

Los cuentos y bromas protagonizados por Nasreddin Hodja, tan queridos por los árabes y los persas del siglo XI, siguieron difundándose a través de Asia Central entre los grupos étnicos que hablaban lenguas túrquicas, hasta llegar a las regiones que hoy quedan en el occidente de China. Es probable que la milenaria Ruta de la seda fuera el camino por el que el sabio de sonrisa pícara llegó a las tierras de la actual provincia de Xinjiang, donde bajo el nombre de Afanti se fue transformando en un nativo de todas partes (Wang, 2016, pp. 163-164). Los habitantes de Aksu dicen que es originario de Kasgar; los de Kasgar, que es de Aksu, y los de Turfán afirman que es de Jotán. «No lo he visto con mis propios ojos, pero el padre del padre de mi padre conoció a Afanti»: es así como la gente de Xinjiang suele constatarle a los forasteros la existencia del legendario mulá. Quizás lo más acertado sería decir que Afanti no puede pertenecer a un solo pueblo, dado que la sabiduría y el humor no tienen nacionalidad, y su propósito es unir a la humanidad, tendiendo puentes entre las personas a pesar de sus diferencias culturales.

La presencia de Afanti en el folclore y la literatura china

A finales del s. XIX y principios del s. XX, los cuentos humorísticos de Hodja Nasreddin ya gozaban de interés mundial, lo cual llevó a la publicación de múltiples antologías en inglés, ruso, alemán, francés, japonés, entre muchos más. A mediados del s. XX, en Uzbekistán y Tajikistán, entonces parte de la Unión Soviética, se filmaron varios largometrajes como *Nasrudín, el burlador de Bujará* (1943), *Nasrudín y el príncipe encantado* (1967), *El primer amor de Hasreddin Hoja* (1978), *El regreso de Nasreddin Hodja* (1990), etc., basados en historias protagonizadas por el sabio mulá.

Sin embargo, fue hasta finales de la década de los cincuenta del siglo pasado que la figura de Afanti adquirió relevancia dentro del horizonte cultural de la audiencia china.

En 1952, un joven chino llamado Zhao Shijie terminaba sus estudios de lengua uigur en el curso de formación en traducción del Ejército Popular de Liberación. Pronto, fue asignado a trabajar en la región sur de Xinjiang. En agosto del mismo año, llegó a Kangbashi, en el condado de Aksu, como miembro del equipo de trabajo que implementaría la reforma agraria en aquella remota región. Un día de octubre, al final de una protesta contra un terrateniente, Zhao Shijie escuchó a un anciano uigur gritar con la voz llena de odio: «Por cientos de años, Afanti luchó contra los opresores ricos; lástima que nunca logró derrumbarlos, solo desprestigiarlos. ¡Hoy, nosotros, los pobres, por fin derrocaremos al vil terrateniente!». Zhao Shijie sintió curiosidad y le preguntó quién era ese portavoz de la gente común y efigie del ingenio popular. De un solo aliento, el anciano le contó varias historias en las que Afanti defendía a la gente común por medio del humor y la sabiduría, siempre en búsqueda de justicia para el pueblo trabajador al exponer de manera sutil o abierta los abusos de los gobernantes políticos y religiosos (Yang, 2011, p. 155). Finalmente, añadió que siete días y noches no serían suficientes para relatarle todos *Los cuentos de Afanti*. Desde ese momento, el misterioso personaje quedó impreso en la memoria del joven chino.

Entre 1952 y 1956, Zhao Shijie recorrió consecutivamente diversas localidades y condados en todo el territorio de Xinjiang hasta la ciudad de Kasgar y, en cada oportunidad que se le presentaba, recopilaba cuentos de Afanti. Simultáneamente, comenzó a clasificar el material por temas —la sabiduría, el rey, la felicidad, la sátira— y no tardó en descubrir que, a pesar de su amplia difusión en Xinjiang, las historias tan populares de Afanti no estaban publicadas por escrito, así que decidió traducirlas al chino —preservando el estilo original— para que el país entero y la gente de todos los grupos étnicos conocieran las costumbres y las características culturales de los uigures (Wu, 2018). A cada lugar que iba, el joven chino buscaba y anotaba con interés nuevas anécdotas, incluso las variantes de un mismo cuento. A diferencia de la literatura escrita, la oralidad permite la coexistencia de cuentos similares pero con distintos detalles y

giros en la narración. En el caso de Afanti, las numerosas variantes locales contribuyeron enormemente a la riqueza del acervo narrativo protagonizado por el sabio (fingidamente) tonto.

Según Xing (2017), el estreno de la figura de Afanti dentro del mundo chino sucedió precisamente con el artículo de Zhao Shijie «Los cuentos de Nasrudín Afanti» en el número de julio de 1955 de la revista *Minjian wenxue* [Literatura folclórica]. A partir de ahí se desencadenó una serie de publicaciones y reimpresiones, lo que dio pie a que la traducción y edición de los cuentos siguieran desarrollándose con gran intensidad. En 1958, *Shanghai wenhua chubanshe* [Editorial de Cultura de Shanghái] publicó *Los cuentos de Afanti*, con más de 100 cuentos en edición y traducción de Zhao Shijie (Zhao, 1958); un año después se volvió a publicar por *Zuojia chubanshe* [Editorial Escritores] para convertirse posteriormente en un libro de múltiples premios y tirajes en China (Wu, 2018). En 1963, *Xinjiang renmin chubanshe* [Editorial del Pueblo de Xinjiang] publicó *Los cuentos de Nasrudín Afanti*. Después del fin de la Revolución Cultural, *Xinjiang renmin chubanshe* [Editorial del Pueblo de Xinjiang] publicó en 1978 *Los cuentos de Afanti* traducidos y editados por Zhao Shijie y otros. Posteriormente, en 1983, *Zhongguo minjian wenyi chubanshe* [Editorial de Literatura y Arte popular de China] publicó la obra *Los cuentos de Afanti* que realizó el editor en jefe Ge Baoquan, en la cual se incluyeron un total de 393 historias y bromas; fue la colección más completa de los cuentos de Afanti hasta ese momento (Ge, 1983). En la actualidad, se siguen publicando antologías con cuentos de Afanti en formatos y presentaciones muy diversas, las más destacables son las versiones ilustradas (Ma, 1981; Lin et al., 1983, 2018; Wang, 2014; Wulam, 2014) y los compendios exhaustivos (Ge, 1983; Wulam, 1994; Yun, 2017; Zhao, 2017).

A mediados de la década de 1990, en la República Popular China, los cuentos de Afanti se publicaron en 16 versiones y seis idiomas como chino, mongol, uigur, kazajo, tibetano y xibe. La tirada de impresión rebasó el millón de ejemplares en total. La versión extranjera de *China Pictorial*, la de *Zhongguo wenxue* [Literatura china] en inglés y francés, y la de *Zhongguo daobao* [El heraldo chino] en esperanto, también han hecho una gran labor para presentar *Los cuentos de Afanti* ante el mundo. *Waiwen chubanshe* [Editorial de Lenguas extranjeras] tradujo *Los cuentos de*

Afanti al francés, bengalí, español y muchas otras lenguas; estas versiones tuvieron una amplia divulgación en el extranjero (Xing, 2017).

El salto de Afanti de las páginas a la pantalla

El paso que introdujo a Afanti en cada hogar chino fue el primer episodio, «Sembrar monedas de oro», de la serie de animación en *stop-motion* *Las historias de Afanti* que el Shanghai Animation Film Studio [Estudio de películas animadas de Shanghái] comenzó a filmar en 1979. Qu Jianfang, el director de la serie, a quien se le conoce como «El padre de Afanti», viajó por primera vez a Xinjiang en 1977 y se quedó allí durante varios meses, recolectando manifestaciones del folclore local. Posteriormente, tras años de viajar por distintos lugares de esa provincia fue que el director decidió filmar la serie en formato *stop-motion*, el cual le proporcionaba una dimensión expresiva mucho más divertida y avasallante; su objetivo era utilizar esa técnica artística concisa y sencilla para mostrar de manera sintética la naturaleza de los personajes y el ambiente típico del mundo de Afanti (Fu, 2016). Fue también *in situ* que Qu Jianfang concibió la inconfundible imagen del protagonista que la mayoría de la población china tiene impresa en la mente: un hombre de mediana edad, de rostro alargado y cuerpo delgado, barba de chivo, nariz aguileña, ojos pequeños y redondos color azabache, unas cejas arqueadas, con un turbante en la cabeza y, en las manos, un instrumento de cuerda pulsada (Zhu, 2018).

Después de su estreno, «Sembrar monedas de oro» tuvo un gran éxito y ganó incontables galardones cinematográficos como el premio Nacional Tenglong a mejor película animada sobre temas de minorías étnicas, el galardón a mejor película animada en la tercera entrega de los Premios Baihua, el premio a la mejor película animada del Ministerio de Cultura en 1979, la nominación al premio Óscar a mejor película internacional en 1980, el primer lugar en el Festival Internacional de Cine Infantil de Chicago en 1991, etc. (Zhu, 2014, p. 85). En la década posterior al éxito inicial, el Estudio de Animación de Shanghái continuó filmando más episodios de *Las historias de Afanti*: «Vender la sombra del árbol» (1981), «El conejo cartero» (1983), «¿Quién es más sabio?» (1983), «El médico prodigioso» (1984), «El burro ladrón» (1985), «El avaro» (1985),

«El burro parlanchín» (1986), «El juicio habilidoso» (1986), «La cacería» (1986), «La broma» (1986), «El burro precioso» (1988), «El matrimonio extraño» (1988) y «¿Verdadero o falso?» (1988). Estos cortometrajes se convirtieron en la primera serie animada producida en China y se coronaron como una de las obras más representativas de la animación china contemporánea.

Desde su nacimiento, la imagen cinematográfica de Afanti conquistó los corazones tanto del público nacional como de incontables espectadores alrededor del mundo. Hasta el día de hoy, grandes y pequeños ríen frente las pantallas chicas con el humor del sabio tonto y admiran su astucia sutil. En China, tal vez no haya quien no conozca la famosa canción de la serie animada que inicia con las palabras: «Todos me dicen Afanti, Nasreddin Afanti, testarudo como un burro desde el día en que nació».

Asimismo, el entrañable personaje ha sabido dominar la pantalla grande: a la par del estreno del episodio «Sembrar monedas de oro» en 1979, apareció también el largometraje *Afanti*, una comedia de 96 minutos de duración, dirigida por Lang Xiao y protagonizada por actores oriundos de Xinjiang como Achmed Tuigon, Guzelinuer, Shafir, entre otros. En tiempos recientes, Shanghai Film Group Corporation junto con Shanghai Animation Film Studio produjeron un largometraje animado en 3D titulado en chino *Las maravillosas aventuras de Afanti* (85 min, dir. Liu Wei)¹. Esta película muestra la cultura étnica de los uigures tanto desde la tradición, como desde la modernización y transformación; la construcción de los personajes, el ambiente y la historia, entretejen el imaginario basado en símbolos culturales étnicos y las tendencias estéticas en la producción de películas animadas a nivel global (Tan, 2022, p. 106). El hecho de que el estreno de la película sucedió a nivel nacional el 1 de octubre de 2018, en la misma Fiesta Nacional de China, deja en evidencia el profundo cariño que el pueblo chino guarda por el incansable defensor de los desamparados que con implacable sátira denuncia la arrogancia y la ava-

1 Esta película fue traducida al español y subtitulada por siete estudiantes de la 2da generación de la Licenciatura en Traducción, en el Taller de traducción audiovisual chino-español (semestre 2023-1). *Las extraordinarias aventuras de Afanti* tuvo su primera proyección el viernes 17 de marzo de 2023, al final del VI Congreso internacional de enseñanza de chino (Colmex-ENALLT, 16-17.3.2023).

ricia de los empoderados. Igual que un Quijote oriental, desde el lomo de su burro fiel, Afanti enfrenta las injusticias del mundo, armado de ingenio y bondad, convirtiéndose en un vocero de los pobres y los oprimidos.

La traducción de los cuentos de Afanti al español y la creación del libro

Nuestra aventura compartida en el curioso mundo de Afanti, sin saber que esta acabaría por convertirse en un libro, empezó el día 31 de enero de 2020. Cuarenta y cinco días antes de que en la Ciudad de México iniciara la cuarentena por la pandemia de COVID-19, nos reunimos en un salón de clase con los alumnos de la 2da generación de la Licenciatura de Traducción —en adelante abreviada como LT— para iniciar el Taller de traducción de textos generales. Les propuse a los estudiantes tres cuentos que de inmediato se multiplicaron en fotocopias y pronto empezamos con la traducción del primero: «Afanti y los tres comerciantes», el cual no encontrarán en las páginas de este libro. Al final de aquel primer semestre de clases por medio de Zoom, se entregaron catorce versiones —igualmente excelentes— de ese mismo cuento, por lo que decidimos que sería el único que no se incluiría en la colección. Además de no querer dar prioridad a una versión por encima de las otras trece, nos gustaría dejar preservada solo en nuestros recuerdos esta primera experiencia con la que inició la paulatina fascinación con el tema de unos cuarenta jóvenes traductores.

El proceso que apenas comenzó a esbozarse en el pizarrón blanco mediante la traducción conjunta frase por frase, de imprevisto tuvo que seguir desarrollándose desde múltiples hogares y a través de una pantalla compartida. Semana con semana, a lo largo de cuatro semestres consecutivos de confinamiento —que hubieran sido insoportables sin la adorable figura que nos unía— se añadían los trazos, cortos y largos, intensos y finos, que paulatinamente crearon este retrato conjunto del sabio tonto Afanti.

El trabajo de traducción sobre los cuentos y bromas de Afanti nos atrajo y creció, involucrando a las primeras tres generaciones de alumnos de la LT: la 1ra generación se encargó de los textos más largos; la 2da generación se concentró en los textos de mediana extensión; y la 3era generación

se ocupó de las bromas, es decir, los textos más cortos que finalmente resultaron ser los más difíciles de traducir. Desde el punto de vista de la temática, la 1ra generación tradujo textos que tienen como temas principales el matrimonio, la gula y la avaricia; los cuentos de la 2da generación exponen los roces y conflictos con diversos representantes de las clases sociales poderosas: el rey, el juez cadí, los ricos *bey*, los jefes religiosos, etc.; y la 3ra generación trabajó los temas de la sabiduría de los tontos y el ingenio jovial. Estos cuentos muchas veces contenían expresiones humorísticas, las cuales suelen ser difíciles de comprender y transmitir, por lo que constituyeron un importante reto cultural de traducción.

A pesar de las dificultades, la metodología de trabajo enfocada en contenidos humorísticos rindió excelentes resultados y ayudó a mantener la actitud participativa y colaborativa de los estudiantes durante la pandemia. Se justificó completamente la afirmación de Oshima (2018, p. 207): «los programas y talleres de formación para mejorar el sentido del humor de las personas pueden concebirse como algo similar a la formación intercultural» y, al aterrizar esto en el trabajo docente cotidiano, se hizo evidente que «el uso de bromas y la creación de un ambiente humorístico en el aula pueden ayudar a los estudiantes a aprender de manera más eficiente y con una actitud más positiva». El elemento del humor fue muy significativo para fomentar el aprendizaje cognitivo y afectivo en los estudiantes de la LT, al igual que la camaradería en el salón de clase; también para disminuir el estrés, reducir la ansiedad, mantener la autoestima y la motivación de los estudiantes (Garner, 2006, p. 177). El humor cumplió varias funciones importantes a través de los más de dos años de cuarentena: «aportar ánimo y consuelo en condiciones difíciles [y] promover la comunicación intercultural» (Zhu, 2019, p. 1595), en el sentido de que ayudó a los alumnos de la LT a alcanzar un mayor conocimiento de la expresión lingüística y cultural china. Además, para poder comprender y traducir el humor y la sabiduría «tonta» de Afanti fue necesario desarrollar tanto la competencia lingüística e (inter)cultural, como la habilidad propia para lo humorístico y lo ingenioso. El caso de la versión localizada del cuento «Por favor, sea usted el cadí», último en el capítulo que corresponde a la 2da generación, demuestra cómo, después de muchas lecturas y esfuerzos de traducción, podemos llegar a empatizar con cierto texto, estilo y sentido de humor

hasta el punto de poder adoptar el discurso ajeno, dejar de lado el rol de traductores para volvernos autores, capaces de crear nuevos contenidos a partir del conocimiento de una lengua y cultura distinta.

Con el objetivo de contrarrestar el aislamiento y la frustración, en los talleres de traducción las asignaciones se realizaron principalmente en equipos, haciendo las traducciones en parejas y la revisión mutua en turnos. Los títulos de los cuentos siempre fueron objeto de discusión colectiva ya que muchas veces, de traducirlos literalmente del chino al español, resultaban ser torpes, incomprensibles o poco atractivos a los ojos de los jóvenes traductores que, simultáneamente, fungían como los primeros lectores del material. Nuestro procedimiento acostumbrado era, después de comentar y corregir la traducción de cierto cuento, regresar al título y decidir su versión final, teniendo en mente que nuestro público meta es hispanohablante y cotejando diversas propuestas que se pensaban desde la funcionalidad y no desde la literalidad. El título tenía que reflejar el tema central, pero sin ser demasiado revelador. En una serie de casos, los estudiantes demostraron su fina percepción sobre qué título resultaría más llamativo para el lector mexicano, sin olvidarse del aspecto más importante: el efecto humorístico.

La experiencia de trabajo de dos años en varios de los talleres de traducción chino-español contribuyó para que los estudiantes se desarrollaran como profesionales autosuficientes en la traducción chino-español, pero también a estar abiertos ante las oportunidades de trabajo colaborativo. Además de forjar un espíritu de compañerismo y colaboración en el oficio, también se alcanzó una comprensión más profunda de la dimensión humorística de la cultura china. Los alumnos de los tres grupos pudieron realizar importantes avances en el «aprendizaje del valor connotativo de palabras y frases», también en el «descubrimiento y adquisición de los valores ligados al contexto y la situación» a través del lenguaje del humor (Barros, 1990, p. 255). Este se proyectó en la capacidad desarrollada por los alumnos de seleccionar y sistematizar vocabulario de palabras nuevas, de llevar a cabo consultas e investigaciones con el objetivo de construir glosarios de términos culturales, también de buscar —o incluso crear— equivalentes de frases hechas y expresiones humorísticas chinas que poseen un alto grado de especificidad cultural. Como resultado de

todo esto, los alumnos mostraron haber superado la barrera de las diferencias culturales para volverse partícipes de la «complicidad afectiva entre los comunicantes» (Vigara, 2013) de una cultura tan lejana como la china.

El propósito inicial de traducir siempre en equipos de dos, como forma de combatir el aislamiento y la imposibilidad de disfrutar el proceso en clase, se vio rebasado cuando muchos de los estudiantes se propusieron como objetivo traducir más cuentos, tomando la iniciativa de elegir los textos ellos mismos, trabajarlos de manera individual, para luego someter los resultados a consulta en clase. Entre las tres generaciones se generaron casi doscientas traducciones de diversa extensión y temática, acompañadas del respectivo vocabulario, que nos acercan al desconocido y fascinante mundo de Afanti y los demás personajes de su entorno. En breve, en nuestros talleres se desencadenó toda una minipandemia traductora donde nadie se salvó de contagiarse del espíritu del sabio «tonto», de la curiosidad hacia sus peripecias y también de las ganas de traducir más y más de sus historias. Esperamos transmitirles este bicho simpático y benigno que los dejará inmunes ante la tristeza y el mal humor.

Afortunadamente, pudimos contar con los contenidos generosamente compartidos con el público global en múltiples páginas web donde se recopilan decenas o incluso cientos de textos sobre Afanti en lengua china; en algunos sitios incluso encontramos los cuentos y las bromas clasificados por temas como la sabiduría, la ingenuidad, el humor, la vanagloria, la codicia, el matrimonio, etc. Esta abundancia de fuentes, además con temas pormenorizados, nos convenció de que Afanti es sumamente querido, leído y hasta estudiado en China, y que tiene un lugar muy importante en el imaginario folclórico del país asiático. A la par de los cuentos, al trabajo de traducción se sumaron varios artículos académicos y de difusión que nos aportaron valiosas informaciones para poder entender a Afanti y su mundo tan colorido; este trabajo se sigue desarrollando con el objetivo de ofrecer a los lectores hispanohablantes una nueva publicación sobre Afanti, pero esta vez para presentarlo como una inagotable fuente de investigación académica y creación artística.

En la celebración del Día del Traductor el día 30 de septiembre de 2021, algunas alumnas de las primeras tres generaciones tuvieron la oportunidad de compartir con toda la comunidad de la LT sus expe-

riencias heterogéneas en los talleres de traducción chino-español. Todas decidieron abordar, en mayor o menor medida, los aprendizajes y emociones que les había brindado el proceso de lectura y traducción de las anécdotas de Afanti.

Mariana Aguilar de la 1ra generación dio un panorama general de los retos a la hora de traducir los textos de manera individual y luego «tallerearlos» en conjunto para conseguir unas versiones tanto coherentes como divertidas en español. Asimismo, subrayó la importancia del humor del sabio «tonto» para fomentar la comunicación y el trabajo en equipo, también para lograr un diálogo intercultural remoto con una serie de contenidos, referencias culturales y humor muy distintos a los que acostumbramos encontrar a lo largo del estudio sobre China.

Carmen Ramírez y Miranda Estrada de la 2da generación abarcaron, en primer lugar, el problema de las incoherencias en el texto original de un cuento, que finalmente quedaron resueltas por medio de la discusión en grupo, y la necesidad de remediar los males del texto fuente para proporcionar al lector meta una experiencia de lectura más inteligible. En segundo lugar, contaron la experiencia de producir la versión localizada de un cuento y los pasos para lograrla: delimitar un contexto meta (México), hacer una caracterización de personajes, definir una selección de referentes pensando en cierto público (no familiarizado con la cultura musulmana), etc. Finalmente, compartieron su satisfacción de esta experiencia divertida y creativa que les ofreció nuevas visiones hacia el texto y la traducción.

Roxana Uzquiano y Ariadna Sánchez de la 3ra generación hablaron con cariño y emoción de Afanti, quien con el tiempo se había convertido en un compañero de clase más; también recordaron su propio asombro ante las reacciones veloces del sabio en todo tipo de situaciones conflictivas, sus respuestas sarcásticas y soluciones inesperadas, sencillas pero ingeniosas. Luego procedieron a explicar la dificultad de traducir las bromas lacónicas que proporcionaban poco contexto y casi nada de herramientas para poder entender y traducir ese humor situacional, por lo que este se quedaba «en chino». Uno de los mayores retos fueron los títulos que muchas veces eran demasiado literales y había que volverlos impersonales, divertidos y vinculados al contenido del cuento sin contar

demasiado de antemano. La parte más divertida del proceso, según ambas alumnas, fueron las revisiones en clase cuando, al buscar equivalentes fraseológicos entre el chino y el español, se creaban cuasirefranes que no existen en el español, pero que resultan convincentes y tienen el toque particular de «palabras de un sabio».

Finalmente, entre todos recapitulamos la maravillosa experiencia y coincidimos en que quizás la mejor parte de la cosecha de los talleres de traducción fue que logramos construir un humor de grupo, nuestra «versión beta» de los textos y de la realidad circundante desalentadora. Así como la UNESCO proclamó 1996 como el «Año de Nasreddin Hodja», nosotros podríamos declarar los años de la prolongada cuarentena una verdadera «Época de Afanti» en los talleres de traducción chino-español de la LT. A lo largo de esos cuatro semestres, juntos fomentamos el trabajo colaborativo, en equipo y en grupo, dando una nueva respuesta al cliché de que el traductor es una suerte de ermitaño y que su trabajo es inevitablemente solitario. Obligados a ser reclusos en nuestras casas, supimos —con perseverancia y trabajo— escapar de la soledad forzada y reencontrarnos bajo el ala de la solidaridad necesaria. Mientras comentábamos y mejorábamos las traducciones, forjábamos también la comunicación y la cohesión en los tres grupos, y mejorábamos el estado emocional de cada uno de nosotros, preservando la tan necesaria sensación de calidez e intimidad durante las decenas de horas enfrente de las pantallas. Ahora estamos de regreso en los salones de clase, armados de mucho entusiasmo, mayor experiencia y también del ingenio de Afanti, quien seguramente se volverá un buen amigo de todos los lectores que tomen nuestro libro entre sus manos.

* * *

Durante cientos de años, las anécdotas de Nasreddin Hodja o Afanti han sido una fuente compartida de sapiencia y humor, también un vínculo cultural y un tesoro espiritual común para los pueblos de tres continentes; hoy en día lo son para la humanidad entera. Diversos lugares pretenden ser el lugar de sepultura del sabio mulá. Se cuenta que su tumba se encon-

traba rodeada por cuatro pilares, no tenía paredes, solo una puerta, ante la cual inexplicablemente colgaban enormes cerraduras; cualquiera que pasaba por allí estallaba en incontenible risa al ver las meticulosas e innecesarias precauciones, pero también se detenía a pensar en aquello que los candados pretendían y no podían resguardar: aquel cofre intangible de la sabiduría humana compartida. Hoy, con la llave de Afanti en mano, podemos abrir este cofre aquí en México. Damos las gracias al Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) que acogió nuestro trabajo y le dio un lugar dentro de la serie de obras dedicadas a la conmemoración del 50 Aniversario de las relaciones diplomáticas entre China y México; también agradecemos a nuestra Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT) por su invaluable apoyo en la coedición del libro y por ser, día con día, la casa académica donde todos juntos trabajamos y crecemos. Este esfuerzo conjunto entre estudiantes, maestros e instituciones nos permite por siempre tener y compartir esta convivencia jovial con Afanti. Así, con asombro y alegría, seguiremos aprendiendo a leer la esencia del otro y a traducir su experiencia hacia nuestro interior para atesorarlo a pesar de las distancias y el tiempo.

Radina Dimitrova
Ciudad de México, 8 de junio de 2023